

MUSEOS Y ADQUISICIONES

por FERNANDO MARTÍN MARTÍN

Con este título se presenta un resumen de la labor hechas por los museos andaluces de Arte Contemporáneo y especialmente por el localizado en la ciudad de Sevilla, relacionando el interés por la adquisición de obras de artistas de nuestro tiempo, y como las adquisiciones del useo han permitido un mejor y mayor conocimiento de estos artistas. Asimismo se mencionan algunas de las galerías que se han destacado en el descubrimiento de valores artísticos contemporáneos.

This article offers a brief account of the work and achievements of the Andalusian museums of Modern Art, in particular that of the city of Seville; it reports on its interest in the acquisition of works by contemporary artists, and explains how the museum's purchases have led to a deeper and more widespread knowledge of these artists. In addition, mention is made of some of the galleries which have played an important role in the discovery of new modern artists.

Desde la década de los setenta, se puede constatar como en las sociedades postindustriales se ha producido una extraordinaria eclosión de instituciones culturales, que tienen en el museo su mejor y más emblemático exponente. Esto es hasta tal punto verificable, que ahora antes que nunca, nos encontramos ante un nuevo e intenso “tiempo de los museos” parafraseando el ya clásico y atractivo estudio de Germain Bazin. Este auge museístico también se ha experimentado en España, sobre todo a partir de que el país recuperó el régimen democrático. La creación del Museo Nacional de Arte Romano en Mérida diseñado por Rafael Moneo, 1980-85, parece que marcó el punto de partida y un buen camino a seguir a la hora de efectuar rehabilitaciones y remodelaciones de museos, que empezando por el Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, la ampliación del Museo Picasso en Barcelona, el de Ciencias Naturales de esta misma ciudad, el Arqueológico de Numancia, para terminar con los recientemente inaugurados, I.V.A.M. (Instituto Valenciano de Arte Moderno), y el C.A.A.M. (Centro Atlántico de Arte Moderno de las Palmas de Gran Canarias), sin contar con las fundaciones –Joan Miró, Antoni Tàpies– o los proyectos de nueva planta, Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona debido al acreditato Richar Maier, el Centro de Arte Contemporáneo gallego en Santiago de Compostela ideado por el portugués Alvaro Siza Vieira, o la intención de acondicionar las Reales Atarazanas de Sevilla como futuro Centro de Arte Moderno Andaluz, reafirman plenamente la época de verdadero esplendor que vive el sector museológico. Esto en principio hay que juzgarlo como un signo altamente positivo, por cuanto representa no sólo un cambio de actitud por parte de las distintas administraciones, central y locales,

hacia nuestro patrimonio, sino también un fenómeno sociológico que pone de relieve la demanda cultural que parece exigir nuestra sociedad. Sin embargo debemos tener muy en cuenta, que un museo no es sólo un edificio contenedor de un número de obras apreciables, no se trata como parece, de la bondad y espectacularidad de su arquitectura, cayendo dentro del concepto de “estuches firmados”, sino de colecciones importantes que justifiquen su existencia. Otra cosa es el hecho de que éstas posean los adecuados medios museológicos cubiertos que todo museo debe tener para que su funcionamiento resulte eficaz y esté al servicio de todos. De ahí que esta especie de inflación constructiva de museos que invade nuestro país, donde cada autonomía aspira a tener su correspondiente museo, suscite en principio ciertas reservas, pues se nos anuncia e informa de la creación de un nuevo museo, pero poco se dice de la colección que va a albergar y los sistemas que harán de ella un producto culturalmente operativo y rentable. No nos engañemos, el prestigio de un museo no viene dado ni se alcanza por su arquitectura tal como las publicaciones especializadas nos enseñan a todo color y en papel satinado, sino por las obras que posee y el buen funcionamiento que ofrece.

Creo que estas reflexiones expuestas, son oportunas a la hora de comentar las nuevas adquisiciones de arte contemporáneo por parte de la Junta de Andalucía inscritas dentro del laudable empeño de acrecentar nuestro patrimonio cultural. Dicha gestión en principio no debe suscitar más que el aplauso unánime, ya que entre otros motivos, demuestra tener una sensibilidad hacia el arte actual, que hasta hace muy poco no había merecido la atención que merecía, puesta en la mayoría de los casos en otras áreas de la rica y variada historia del arte andaluz. Debemos señalar en principio que en Andalucía no ha existido hasta época muy reciente un museo de arte contemporáneo, siendo el de Sevilla, creado en 1970 el único que con carácter específico se ajusta a dicho concepto, en las demás ciudades, el arte contemporáneo se contempla como un apéndice dentro de la sucesión cronológica y estética de la historia del arte que se muestra en los diferentes museos provinciales de Bellas Artes. Ello hace que Sevilla por sus características históricas y constitución de capital de la región andaluza, aparezca como la depositaria casi exclusiva de la mayoría del acervo plástico contemporáneo realizado por artistas nacidos en esta tierra, lo cual implica una gran responsabilidad, máxime si como parece se quiere crear un Centro de Arte Contemporáneo Andaluz en las Reales Atarazanas como anteriormente se ha señalado.

En Andalucía, como se sabe, no hubo una vanguardia histórica ni alcanzó la modernidad hasta bien avanzado el siglo XX, sobre todo si la comparamos con otras regiones del resto de España, lo cual no significó en manera alguna que de aquí no surgieran un buen número de figuras que dentro del arte español gozan de un puesto destacado. La mayoría de estos artistas, lamentablemente están muy mal representados en los museos andaluces. Sólo en los últimos años se ha empezado a recuperar la obra de algunas de las personalidades más

sobresalientes, fundamentalmente pertenecientes a la llamada “Escuela Española de París”, gracias en muchos casos, a la compra o donación de legados por parte de sus familiares, tal como sucedió con Vázquez Díaz o los más recientes de Manuel Ángeles Ortiz, Ismael de la Serna o Antonio Rodríguez Luna. A nadie se le escapa por otra parte, la dificultad que hoy día supone conseguir obra lo suficientemente valiosa y representativa de esa pléyade de artistas andaluces que ocuparon un lugar singular en el ámbito de la vanguardia histórica española. Sin embargo creemos que todavía no es demasiado tarde, ni el mercado es especialmente adverso en la mayoría de los casos como para no intentarlo, siendo ello uno de los objetivos que a nuestro entender debe lograrse cuanto antes, sobre todo si como se pretende, el futuro centro de arte contemporáneo andaluz, tiene como meta ofrecer una panorámica –esperemos que rigurosa– del quehacer artístico de la presente centuria a nuestros días.

Poniendo en práctica este cometido de recuperación y puesta al día de los mejores creadores andaluces, la Junta de Andalucía desde hace unos años ha llevado a cabo una serie de adquisiciones que recientemente se han expuesto en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla –Marzo, 1990–, principal depositario de las mismas. Empecemos diciendo que gran parte de las obras expuestas, y por tanto adquiridas, ya habían sido mostradas con anterioridad en el propio museo, por lo que a este respecto no significaba ninguna novedad, al menos para el público sevillano, sí en cambio lo ha sido, el hecho de comprobar que entre las obras compradas, se encuentra un espléndido conjunto de pinturas sobre papel de Antonio Rodríguez Luna pertenecientes a los años treinta y que suponen una de las mejores muestras del surrealismo español, con ese carácter telúrico tan afín al hacer de un Benjamín Palencia o del escultor toledano Alberto Sánchez. Sin duda este lote de obras del artista cordobés, puede calificarse entre lo más valioso de lo adquirido, no existiendo, que sepamos, en otros museos españoles, algo similar, tanto en cantidad como en calidad. Siguiendo con los representantes de la vanguardia de entreguerras, Manuel Ángeles Ortiz y Daniel Vázquez Díaz, completan la representación de esta etapa de renovación en la plástica española. Es de esperar que poco a poco, pero sin pausa, se vaya incrementando la nómina de artistas andaluces pertenecientes a la primera mitad de siglo, independientemente de su aportación desde una óptica de vanguardia, pero que forman parte de una realidad cultural indiscutible imposible de obviar. Pensamos por ejemplo en autores como Julio Romero de Torres, Francisco Mateos, José Moreno Villa, José Caballero, o aquellos de nuestra inmediata postguerra como Rafael Zabaleta. El resto de las adquisiciones comprende fundamentalmente obras pertenecientes a artistas de las tres generaciones surgidas desde los años sesenta en adelante, haciendo especialmente énfasis en la representación de aquellos autores que han visto un mayor reconocimiento en la década de los ochenta, aunque su actividad artística tenga

su origen en años anteriores, caso de Guillermo Pérez Villalta, Chema Cobo, Juan Lacomba, Rafael Zapatero o Julio Juste. Así a parte de los citados, se encuentran telas de José María Báez, Patricio Cabrera, Pedro Simón, Carlos Durán, Guillermo Paneque, Pepe Espaliú, José M.^a Bermejo, José Barragán, o en el campo de la escultura Emilio Parrilla, Pepe Seguiri o Antonio Sosa. Esa selección responde bien al criterio, a nuestro entender acertado, de ir formando una colección a partir de “ahora”, es decir, apostando y arriesgándose en aquello que se cree sinceramente sin otros intereses que su validez artística y lejos de la opción cómoda de adquirir lo ya reconocido, postura lamentablemente frecuente entre nuestras instituciones y que comporta entre otras cosas, la repetición innecesaria de nombres con la dificultad de obtener otras opciones importantes, además de tener que pagar precios desorbitados para el museo que se encuentra casi siempre sujeto a presupuestos modestos.

“Sitio”, es el título del cuadro de José Guerrero con el que se abre el primer capítulo del arte contemporáneo andaluz, si bien ese “capítulo” fue realizado de forma individual y lejos de su tierra. Al artista granadino le cabe el honor de haber sido uno de los pioneros en España de haber abordado el informalismo en igualdad de condiciones que sus compañeros norteamericanos con los que convivió a principios de los años cincuenta, de ahí que su presencia en esta exposición sea a todas luces obligada. Los años sesenta, aparecen bien representados con la obra siempre sugestiva de Francisco Peinado que junto con Enrique Brinkmann dieron en su día carta de naturaleza al arte moderno en Málaga, manteniéndose desde entonces en un grado continuo de creatividad. La generación de los setenta tiene un indudable acento sevillano, siendo la capital andaluza el núcleo más importante donde al amparo de un contexto cultural emprendedor –Centro M-11, Museo de Arte Contemporáneo, Galería Juana de Aizpuru– se dieron a conocer tendencias y artistas como Luis Gordillo, Gerardo Delgado, Juan Suárez, Manuel Barbadillo, Manuel Salinas, José Ramón Sierra... todos ellos representados en sus diferentes estilos en la presente exposición. Quizás de todos, sea la personalidad de Luis Gordillo la figura más relevante que ha dado Sevilla en estos últimos años, su nombre se encuentra actualmente dentro de la lista de artistas consagrados del país. Su tela, “En forma de fábula”, 1988, que en su día se pudo ver en la Galería Rafael Ortiz, nos indica bien el momento extraordinariamente creativo en que se halla el pintor, del cual el Museo de Arte Contemporáneo ya posee un notable cuadro perteneciente a la famosa serie de “Las cabezas”.

Repasando la obra adquirida, llegamos a la conclusión, de que si bien faltan algunos pintores de indudable interés y categoría, en general, constituye una fiel y positiva visión de la trayectoria artística acaecida, sobre todo y como dijimos, de los años setenta para acá, espacio temporal en el que el hacer andaluz contemporáneo cobró identidad a través de una serie de individualidades que asumieron por primera vez el impulso creador de la modernidad.